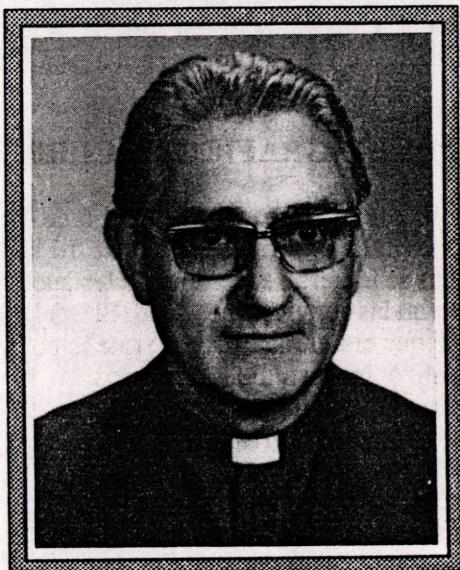


"Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte"

(1 Jn 3,14).



P. ANGEL GASPARINI PAZZEBON

Queridos Hermanos:

Con profunda pena les comunico que el P. Angel Gasparini Pazzebon falleció el 20 de Diciembre de 1990. Salió del Noviciado de Cumbayá para ir a Ipiales (Sur de Colombia). Tenía que comprar un boleto aéreo para viajar luego a Medellín, a fin de predicar los retiros espirituales a las Voluntarias de Don Bosco, de las cuales era asesor.

Al regreso, más o menos a las 2,30 p.m., en un sitio llamado "Júnquer", provincia del Carchi, la llamada de Dios a su Reino definitivo se manifestó de un modo trágico: la camioneta que manejaba el P. Gasparini chocó con un asno y rodó por un barranco unos 400 metros; el P. Gasparini rodó 200 metros más, quedando su cuerpo bastante destrozado.

El P. Gasparini debía regresar al Noviciado el mismo día 20. Al no hacerlo, el vicario de la casa, P. Luis Ricchiardi, empezó a realizar las prudentes averiguaciones. El 21, por la mañana, llamó a la policía de Tulcán, que dio noticia de un accidente de tránsito. Entonces rogó al P. Narciso Guerra, director de la casa salesiana de Ibarra, que haga las gestiones pertinentes.

A las 2 p.m. comunicó el P. Guerra a la casa inspectorial que el cadáver del P. Gasparini se encontraba en la morgue de San Gabriel, cantón cercano al lugar del accidente.

A eso de la media noche llegó el cadáver a la parroquia Marfa Auxiliadora de Quito. La Eucaristía de funeral tuvo lugar a las 3 p.m. del día 22. Fue concelebrada por 35 sacerdotes salesianos y presidida por el P. Inspector; contamos con la consoladora presencia de numerosos miembros y amigos de la Familia Salesiana.

Los restos mortales del P. Gasparini fueron trasladados a la basílica del Voto Nacional y depositados en una de sus criptas, junto a otros salesianos, que le precedieron en el encuentro cara a cara con Dios.

DATOS BIOGRAFICOS Y CURRICULUM VITAE

El P. Angel Gasparini nació el 6 de Octubre de 1921, en Istrana, provincia de Treviso (Italia). Era el tercero de 10 hermanos; 2 varones y 8 mujeres; los dos varones se hicieron sacerdotes salesianos. Sus padres se llamaban Luis y Virginia, de profundas convicciones de fe. El 9 del mismo mes lo hicieron bautizar, convencidos de que era el mejor regalo que le podían dar a su hijo.

Realizó los estudios primarios en su lugar natal, de 1928 a 1933. Luego permaneció con sus padres ayudándoles en los trabajos del campo. El año 1940 entró al Aspirantado de Ivrea, con el vivo deseo de hacerse sacerdote misionero. El 16 de Agosto de 1943 entró al Noviciado en Novi Ligure, y el 16 de Agosto del año siguiente hizo su primera profesión religiosa, por tres años, en Borgo San Martino.

En Foglizzo cursó los estudios filosóficos, de 1944 a 1947. Apenas terminado el último año de filosofía, viajó al Ecuador en compañía de otros tres Salesianos que, como él, abrigaban en su corazón el ideal misionero.

El 15 de Agosto de 1947 hizo la segunda profesión trienal en Cuenca, ciudad donde permaneció algunos meses como asistente de los aspirantes, hasta empezar el año escolar en Guayaquil. En esta ciudad pasó dos años como asistente en el colegio Cristóbal Colón, desde 1948 hasta 1950, en que se trasladó al colegio Santo Tomás Apóstol de Riobamba. Allí realizó su consagración definitiva a Dios con la profesión perpetua, el 29 de Julio de 1950, y se desempeñó un año más como asistente.

El primer año de los estudios de teología lo realizó en Quito, de 1951 a 1952. Los tres años siguientes, en Bogotá (Colombia), de 1953 a 1955. Allí se efectuó también su ordenación sacerdotal, el 28 de octubre de 1955, por imposición de las manos de Mons. Domingo Comfn, Vicario Apostólico de Méndez (Ecuador).

Como sacerdote, su primer campo de acción pastoral fue el colegio Cristóbal Colón de Guayaquil, donde permaneció desde el año 1956 hasta el 1966, siendo considerado como muy buen profesor de Matemáticas y Física, y desempeñando los cargos de Catequista (animador de la pastoral) y Ecónomo.

Del año 1966 al 1972 estuvo en Manta como director del colegio salesiano San José. Terminó el año escolar un poco delicado de salud, por disfunción hepática y alteración del sistema nervioso. Para recuperarse y ponerse al día en su formación, fue enviado a Roma, donde siguió un curso de espiritualidad.

El año 1973 regresó a Manta como vicario y administrador del Colegio. Al año siguiente fue invitado por el P. Carlos Valverde, entonces Inspector del Ecuador, para que desempeñe el cargo de Ecónomo Inspectorial. Prestó este servicio hasta el año 1982. Simultáneamente sirvió a la Inspectoría de muchas otras maneras: en 1975 fue el primer animador del prenoviciado en el Ecuador, experiencia que se realizó en el colegio Técnico de Cuenca. De 1976 a 1977 fue encargado del colegio Don Bosco de Quito; de 1977 a 1979 fue director de la Casa Inspectorial; de 1979 a 1980, encargado de Cumbayá; de 1980 a 1981, director del colegio Técnico de Quito; de 1982 a 1983, director de Cumbayá.

El año 1983 fue a Ibarra como economista y vicario del colegio Sánchez y Cifuentes. El 5 de Marzo de 1990 pasó a Riobamba como director del colegio Santo Tomás Apóstol. El 1 de Septiembre del mismo año empezó su último servicio a la Inspectoría como director y maestro de novicios.

ALGUNOS RASGOS DE SU PERSONALIDAD

El P. Gasparini tuvo una trayectoria regular en sus actitudes y vida de fe. En el seno de su familia aprendió a vivir los valores fundamentales humanos y cristianos.

El 29 de Septiembre de 1940, el párroco de Istrana le otorgó el certificado de buena conducta, antes de entrar al Aspirantado. Entre otras cosas, así reza el documento: "Puedo declarar, por cuanto lo conozco, que Gasparini Angel, de 19 años de edad, siempre tuvo óptima conducta religiosa y moral. /.../ Hace más de un año que manifestó abiertamente su intención de hacerse religioso y misionero".

Este ideal misionero lo expresó en repetidas ocasiones, hasta que vino al Ecuador. Sin embargo, no trabajó en ambientes específicamente misioneros. Pero no por eso se frustró ni se amargó, porque tenía una gran disponibilidad para reconocer la voluntad de Dios en las mediaciones humanas. Por eso, aún en circunstancias muy duras para él, aceptó con espíritu de fe, con generosidad y serenidad desempeñar su ministerio sacerdotal en ambientes desconocidos y a veces demasiado exigentes. Esto le atrajo el apodo de "el tapahuecos de la Inspectoría".

Otro rasgo, muy característico del P. Gasparini, fue su amor a la vocación religiosa-sacerdotal. Así, pues, en la petición hecha para ser admitido a la primera profesión religiosa, dice: "En este faustísimo día /.../ yo presento a usted mi pobre pero libre solicitud de ser admitido a la emisión de los santos votos, temporales en la fórmula, pero perpetuos en el corazón, a fin de consagrarme para siempre al Señor, en la vida salesiana, eclesiástica y misionera".

Con renovados matices repite esta firme voluntad en diversas ocasiones y, sobre todo, con su vida de auténtico religioso.

Sobresalió igualmente en el P. Gasparini una nota propia de la espiritualidad salesiana: el trabajo y la templanza. Fue un verdadero trabajador, con alegría, optimismo y esperanza, pues estaba convencido que mediante el trabajo así realizado iba gestando su santidad.

Quizá la cualidad que más se notó en el P. Gasparini, por lo menos en los últimos años, fue su espíritu de servicio, poniendo su ministerio sacerdotal en manos de casi todas las ramas de la Familia Salesiana. Desde el año 1983 era el asesor de las Voluntarias de Don Bosco, a nivel nacional y zonal. Ellas le conservan una profunda y perenne gratitud, porque el P. Gasparini fue su padre, maestro y guía: les predicó varias tandas de retiros, les explicó pacientemente los Estatutos, les dio cursillos de espiritualidad salesiana, etc. Todo esto realizaba sin descuidar los deberes que por obediencia religiosa debía cumplir.

También las Hermanas Salesianas le quedan sumamente agradecidas al P. Gasparini porque puso a su servicio buena parte de su ministerio sacerdotal, como lo expresó la Vicaria Inspectorial, Sor Marfa Lastenia Ojeda, al terminar la Eucaristía de funeral: "Durante más de una década fue quien nos iluminó y ayudó en el estudio y la reflexión de nuestras Constituciones en experimento, sea con su palabra orientadora, sea con sus esquemas claros y precisos. Esto le mereció de

algunas Hijas de María Auxiliadora el siguiente elogio: 'que él sabía más que cualquiera de nosotras las Constituciones'. Durante esos buenos años nos ayudó sin decir nunca NO, con tandas de ejercicios espirituales, retiros trimestrales y mensuales, con una profundidad y claridad maravillosa y como un verdadero estudioso de Don Bosco y de Madre Mazzarello.

/.../ Fue capellán y confesor por mucho tiempo en diversas Comunidades de las Hijas de María Auxiliadora, de acuerdo a la obediencia /.../.

Por lo mismo, Padre Angel, todas las Hijas de María Auxiliadora del Ecuador te decimos llenas de emoción y gratitud: "Gracias por tu testimonio de Sacerdote Salesiano, gracias por tu ayuda de hermano".

De lo arriba expuesto se deduce que el P. Gasparini era ordenado y metódico en su vida, en su trabajo y en sus exposiciones magistrales. Ya en las observaciones para ser admitido al presbiterado decían sus formadores: "De óptimas esperanzas por dotes y esfuerzo personal en el dominio del propio carácter. Piadoso, observante, exacto de sus deberes, muy responsable, metódico, ordenado y exacto".

A lo largo de su vida ciertamente fue perfeccionando sus cualidades. Así mismo tuvo que continuar con el esfuerzo para dominar su temperamento que, a veces, era causa de ciertas asperezas en el trato con los demás. Tal vez ésta fue una de las cruces que tuvo que llevar para que el camino de santificación sea un verdadero seguimiento de Cristo. Su temperamento le ocasionó algunos sufrimientos. Pero, por ser abierto, sincero, disponible a la voluntad de Dios y profundamente caritativo, supo hacer de las contrariedades de la vida, plataforma para elevarse más.

Finalmente el P. Gasparini se destacó por su sencillez y humildad. Por esto era querido. Posiblemente, llevado por el sentido de su pequeñez, quemó sus escritos personales, que hubieran sido útiles para sus amigos. De todos modos, lo más importante es que el P. Gasparini, sabiéndose pequeño y necesitado, se puso totalmente en manos de Dios.

Les invito, Hermanos, a reavivar nuestra fe en la resurrección de los muertos y en la comunión de los santos. Según esta fe, el P. Angel Gasparini sigue presente entre nosotros, nos estimula con su ejemplo a que seamos fieles hasta llegar a la meta; sabe y comprende nuestras necesidades por la escasez de personal. Por eso, junto con él, rezamos al Padre Dios que nos bendiga con renovadas fuerzas y fieles vocaciones, a fin de llevar a cabo la misión salvífica que nos ha confiado.

Quito, 27 de diciembre de 1990

DATOS PARA EL NECROLOGIO

P. ANGEL GASPARINI: Falleció en San Gabriel (Ecuador) el 20 de Diciembre de 1990, a los 69 años de edad, 46 de profesión y 35 de sacerdocio. Fue por 8 años Ecónomo Inspectorial.